

UN SUPUESTO ESTUDIO BIOGRAFICO Y CRITICO DE COLUMELA*

José Ignacio García Armendáriz**
Colegio Universitario de La Rioja

RESUMEN

En 1893 se imprime en Palma de Mallorca el librito de José Ignacio Valentí que lleva por título Lucio Junio Moderato Columela. Estudio biográfico y crítico. Se trata en buena medida de un centón mal cosido, formado con citas literales de diversas fuentes, a menudo encubiertas y no siempre fiables ni coincidentes.

El artículo da detallada cuenta de los plagios, errores y contradicciones que pueden encontrarse en la obra, y considera la significación de la misma dentro del conjunto de los estudios columelianos en la España del pasado siglo.

ABSTRACT

The article gives a close account of a brief opuscule (Lucio Junio Moderato Columela. Estudio biográfico y crítico, by José Ignacio Valentí) published in Palma de Mallorca in 1893. It is, in fact, a badly sewn cento that borrows its materials from diverse sources, often hidden and not always reliable.

«Un supuesto estudio biográfico y crítico de Columela» brings to light the plagiarisms, errors and contradictions that have been observed, and considers the significance of the booklet among the literature on Columella written in XIX century Spain.

* Comunicación presentada en el VII Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 20-24 Abril 1987). Por razones de espacio, en las Actas del Congreso sólo se publicará un breve resumen.

** Profesor Asociado de Filología Latina en el Colegio Universitario de La Rioja. Catedrático de I.B. en excedencia. Recibido el 30-8-1987.

1. Columela en el siglo XIX español

Los estudios columelianos en la España del siglo XIX sólo pueden presentar como aportación relevante la traducción del *De re rustica* llevada a cabo por Juan María Álvarez de Sotomayor¹ y publicada en Madrid, en 1824; hasta hoy mismo esta traducción es la única completa impresa en castellano que pueda llamarse original², pues las otras dos que luego aparecerían se limitan a copiarla descaradamente³. Junto al importante trabajo de Álvarez de Sotomayor, aunque con otro carácter y una significación desde luego menor, hay que mencionar el *Dictamen* sobre Columela emitido por la Academia Nacional Greco-Latina en 1840⁴: interesante papel de treinta páginas que concluye señalando algunos pasajes del *De re rustica* para su traducción «en las clases de latinidad»⁵.

Aparte de estas dos publicaciones –de tan distinta entidad, por otra parte–poco más puede reseñarse dedicado a Columela en nuestro siglo XIX. Tenemos noticia, no obstante, de una bilingüe preparada por D. Juan Pérez Villamil que comenzó a imprimirse en la Imprenta Real, y asimismo de una edición que salió de la tipografía del Colegio de Sordomudos, pero tan imperfecta que hubo de ser retirada. Ambos proyectos, que tras numerosas vicisitudes resultaron fallidos, estaban auspiciados por la Real Sociedad Económica Matritense⁶.

Otros trabajos hubo que sí pudieron difundirse impresos, pero por desgracia son para nosotros más motivo de rubor que de orgullo. El primero cronológicamente es la apropiación que llevó a efecto Vicente Tinajero al reproducir a su nombre en 1879 la traducción de Álvarez de Sotomayor, con el título deliberadamente equívoco de *Los doce libros de agricultura nuevamente reimpresos con la biografía del autor*: al frente de la traducción y también como libro exento y en la misma fecha publicó Tinajero un estudio de conjunto del agrónomo latino titulado *Lucio Junio Moderato Columela. Sus viajes, su gobierno en Asia y sus obras*, hinchada exposición sobre la vida y la obra de Columela que a base de digresiones alcanza las ochenta páginas sobradas⁷.

1. Y José Virués para el libro X. Es la primera traducción íntegra del *De re rustica* impresa en castellano.

2. Aun reconociendo Álvarez de Sotomayor su deuda para con la francesa de Saboureux de la Bonnetterie (tomos III y IV –París 1783– de la *Traduction des anciens ouvrages latins relatifs à l'Agriculture et à la Médecine Vétérinaire, par Mr...*) de la que dice haberse servido «para limar este (sc. borrador) y poner la traducción en limpio» (Prefacio, p. XLIII).

3. Es el caso de Vicente Tinajero, de quien luego se hablará, y –en fechas más próximas a nosotros– de C.J. Castro (*Los doce libros de agricultura*, Barcelona, Iberia, 1959). Tinajero al menos menciona con elogio a Álvarez de Sotomayor, mientras que en los dos volúmenes de C.J. Castro, como ha señalado Manuel Fernández Galiano (Columela. *De cultu hortorum*. Madrid, U.E.R.T., 1975, p. 38), «Álvarez de Sotomayor vuelve a ser tremendamente fusilado, otra vez en texto y notas, pero ahora sin mención alguna».

4. A propuesta de su socio honorario Diego Conesa, miembro también de la Real Sociedad Económica Matritense. El título completo es *Dictamen de la Academia Nacional Greco-Latina acerca de la obra de Re Rustica de Lucio Junio Moderato Columela*. Madrid, M. de Burgos, 1840.

5. p. 19.

6. Cf. al respecto el *Diccionario de Bibliografía agronómica* (Madrid 1865) de Braulio Antón Ramírez, pp. 129-130; M. Menéndez Pelayo, *Bibliografía hispano-latina clásica*, III, Santander 1950, pp. 297 y 300-301. La documentación del Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense ha sido utilizada por L. Domergue en sus interesantes trabajos: *Jovellanos à la Société Economique des Amis du Pays de Madrid (1778-1795)*, Toulouse 1971 (cap. VII, pp. 185-197: «La traduction du *De re rustica* de Columelle») y «Un épisode peu connu de la guerre de l'Indépendance: D. Juan Pérez Villamil et la traduction de Columelle». *Caravelle* 13 (1969) pp. 125-130.

7. Cf. M. Fernández Galiano, *op. cit.*, p. 37.

8. Titulada *Lucio Junio Moderato Columela. Biografía*.

Pocos años después, en 1888, vería la luz en Pamplona una nueva biografía del gaditano⁸, debida a la pluma de Arturo Cayuela, que deja muy atrás el vuelo imaginativo de Tinajero. D. Antonio Holgado, en reciente y jugoso artículo sobre esta obrita⁹, nos dice que Cayuela «escribe voluntaria y conscientemente una biografía falsificada de principio a fin, queriendo enmascararla bajo una apariencia científica». Ciertamente –como también ha dicho Antonio Holgado–, mientras en el libro de Tinajero todavía puede el lector separar el grano de la paja (esto es, lo que sabemos de Columela de las digresiones más o menos fantásticas del biógrafo), en el de Cayuela apenas puede hallar otra cosa que una sucesión de despropósitos, una pura invención que, para mayor sonrojo, fue premiada en su día por la Real Academia Gaditana de Ciencias y Artes. Finalmente, ya en la última década del siglo (1893), se imprimía en Palma el librito de José Ignacio Valentí que es objeto de esta comunicación, titulado *Lucio Junio Moderato Columela. Estudio biográfico y crítico*. Como enseguida tendremos ocasión de ver, este leve opúsculo –a pesar de su aparato bibliográfico y su caudal de citas y referencias– tampoco merece inscribirse en el haber de nuestros estudios columelianos.

2. Contenido y fuentes del opúsculo de Valentí

2.1. Comenzaremos nuestro análisis exponiendo someramente el contenido, que puede muy bien dividirse en tres partes, cada una aproximadamente de la misma extensión. La primera de ellas¹⁰ traza la biografía de Columela a partir de los pocos datos que su propia obra nos proporciona y a partir de algunos otros inventados con desigual verosimilitud, incluyendo además un «excursus» sobre la agronomía latina precedente; la segunda¹¹ describe el contenido del *Liber de arboribus* y del tratado *De re rustica* –descripción en parte también ficticia– deteniéndose en la consideración del libro X (el de mayor significación literaria por estar escrito en verso), que compara con las *Geórgicas* virgilianas; la tercera¹², por último, recoge los juicios elogiosos que la obra del agrónomo gaditano ha merecido a la posteridad. Son en total veinte páginas de texto y notas¹³, exiguo espacio donde Valentí acumula referencias y citas literales no siempre pertinentes, alternando los datos ciertos con otros más o menos creíbles o de pura invención.

Le interesa sobre todo dar una apariencia de erudición bien documentada: menciona hasta veintidós escritores antiguos¹⁴ y más de cuarenta estudiosos –sin incluir los españoles–, en general filólogos, con citas literales de Erasmo, Teodoro de Beza, Gaspar Barth y el naturalista abate Pluche; a los que hay que añadir diecisiete autores españoles del Renacimiento en adelante, con textos de Luis Vives, Nicolás Antonio, Forner, el P. Juan Andrés, Fernán Caballero, y de varios historiadores de la literatura y escritores de otras disciplinas, como el botánico M. Colmeiro o Miguel López Martínez, compilador de un *Diccionario* de agropecuaria; amén de los párrafos entresacados del falsario Cayuela y del *Dictamen* de la Academia Nacional Greco-Latina ya aludidos. En cuanto al texto latino de Columela, Valentí dice expresamente¹⁵ que ha consultado la edición de Bolonia de 1494, si bien hay que pensar –por lo que luego se explicará– que tuvo más en cuenta alguna edición posterior.

9. «Una biografía falsificada de Columela». *Anales de la Universidad de Cádiz* II (1985), pp. 311-324.

10. pp. 7-14.

11. pp. 14-20.

12. pp. 20-26.

13. Aunque la numeración llega al 26, las páginas «de contenido» son sólo veinte.

14. Incluyendo a Casiodoro, Boecio y San Isidoro. No cuento al propio Columela.

15. p. 9, nota 1.

2.2. Si dentro de este cúmulo de referencias nos proponemos rastrear las posibles fuentes de nuestro erudito escritor, comenzaríamos por distinguir las que son simple mención del nombre de un autor de las citas literales con su correspondiente enunciado bibliográfico, que remiten por tanto a un conjunto de obras directamente manejadas por Valentí –salvo que hayan sido copiadas de una fuente intermedia. Por otra parte, y habida cuenta del planteamiento del opúsculo, cabe pensar que algunas de estas obras nombradas en él han podido servir a su autor en mayor medida de lo que dice, más allá de una simple cita ocasional, y tampoco hay que descartar la existencia de otras fuentes no expresas. En cualquier caso, limitándonos por el momento a las declaradas por Valentí, son dos las obras de carácter análogo al folleto que nos ocupa (esto es, breves escritos de síntesis sobre Columela) que pueden muy bien haberle sido de especial utilidad; me refiero al *Dictamen* emitido en 1840 por la Academia Nacional Greco-Latina y al inefable librito de Arturo Cayuela.

En efecto, una lectura comparativa de ambos escritos con el «estudio» redactado por nuestro autor confirma que éste se sirvió de ellos con fruición; concretamente, copió a Cayuela principalmente en la biografía y en la descripción de la obra de Columela (las dos primeras partes en que dividíamos el contenido del opúsculo), mientras que aprovechó la materia del *Dictamen* para las últimas páginas, donde se enuncian los juicios laudatorios que la obra de Columela ha merecido en distintas épocas. Valentí cita estas obras sólo una vez, pero las copia –al pie de la letra o con alguna variación– repetidamente. En un apartado final a modo de apéndice he recogido los distintos pasajes fusilados o refundidos, en ocasiones con torpeza, por nuestro autor. Importa ahora decir que estas dos obritas son, a lo que parece, sus fuentes principales; aunque añadiré que no son las únicas plagiadas por Valentí: también copia varios párrafos de la *Historia crítica de la literatura española*¹⁶ de José Amador de los Ríos, referidos sobre todo al mérito literario del libro décimo y su comparación con Virgilio, y algunos otros del *Diccionario de Bibliografía agronómica* de Braulio Antón Ramírez, a quien ni siquiera llega a nombrar¹⁷. Y debe considerarse asimismo la posibilidad de que existan otras fuentes encubiertas, no identificadas todavía.

Sea como fuere, Valentí no parece haber trabajado seriamente con los dos instrumentos principales para conocer a Columela disponibles entonces en castellano, a saber: el tomo octavo (Madrid 1781), íntegramente dedicado a Columela, de la monumental *Historia literaria de España* emprendida por los hermanos Rodríguez Mohedano, y la ya mencionada traducción del *De re rustica* llevada a cabo por Alvarez de Sotomayor, obras ambas de las que al menos tiene noticia a través del *Dictamen*¹⁸. El conocimiento directo de la obra de Columela y del único estudio riguroso sobre la misma llevado a cabo en España habría sido sin duda un buen punto de partida para elaborar una introducción a nuestro agrónomo; claro está que resultaba más fácil recurrir a obras posteriores mucho más breves (el *Dictamen*, las páginas dedicadas a Columela en la *Historia crítica de la literatura española* de Amador de los Ríos, o el opúsculo de Cayuela) que prácticamente daban el trabajo hecho. Con retazos de aquí y allá y abundantes referencias bibliográficas, hagan o no al caso, consigue Valentí hilvanar un centón de apariencias eruditas. Su gran error fue dar crédito al libro de Cayuela hasta el punto de servirse de él como fuente principal: no se contenta con plagiar inocentes frases del estilo de que «(Columela) vio la luz en la hermosa y poética ciudad de Cádiz» o de que «(las páginas de su obra), verdadero tesoro de la ciencia agronómica,

16. V. parte I, cap. IX, pp. 154-164.

17. V. el apéndice de pasajes plagiados por Valentí.

18. El *Dictamen* es claro deudor de los Rodríguez Mohedano (cf. las pp. 334-361 del t. VIII de la *Historia literaria*) precisamente en su exposición de los elogios de la posteridad a Columela, exposición aprovechada a su vez por Valentí.

le conquistaron eterna fama en todo el universo», sino que hace igualmente suyas afirmaciones del todo fantásticas, párrafos enteros, fruto exclusivo del novelero magín de Cayuela. Veamos a continuación algunos de los errores y aun contradicciones presentes en el librito de Valentí, que evidencian un conocimiento del tema puramente superficial y un proceder torpe y poco escrupuloso.

3. Errores y contradicciones

Ya se ha dicho que buena parte de los errores del *Estudio biográfico y crítico* proceden del librito publicado en Pamplona pocos años antes. Valentí se muestra incapaz de descubrir la superchería de Cayuela y da cabida en su «estudio» a datos inventados e incluso contrapuestos.

3.1. Consideremos en primer lugar el problema del *Liber de arboribus*, problema que Valentí convierte en auténtico embrollo. Como es sabido, la tradición manuscrita y las más tempranas ediciones colocaban este libro dentro del tratado *De re rustica*, como libro tercero. Nuestra ordenación, en cambio, con el *De arboribus* separado del cuerpo del *De re rustica*, que de trece libros quedará definitivamente con doce, tiene su origen en la edición llamada Aldina (Venecia 1514), en cuyo prólogo al lector se explica con razones concluyentes el porqué de dicha separación. Pues bien, nuestro erudito escritor empieza por declarar que ha consultado la edición de Beroaldo (Bolonía 1494), anterior a la Aldina y en consecuencia con el *De arboribus* incluido en el *De re rustica* como libro tercero; sin embargo, todas sus citas del texto de Columela corresponden a la ordenación actual (la instaurada por la edición Aldina) y, por otro lado, al hacer la descripción del contenido de cada uno de los libros del *De re rustica* –descripción que debe bastante a Cayuela– añade Valentí un libro décimotercero que no figura en Cayuela y que correspondería al *De arboribus* de la edición Aldina y posteriores. Podemos pensar, en fin, que aunque nuestro autor dice haber consultado una edición anterior a la Aldina, la que en realidad sigue para sus citas literales del texto de Columela– o bien la que sigue la fuente de la que toma esas citas– es otra (la Aldina o posterior) que sí separa el *Liber de arboribus* del *De rustica*.

Así las piezas podrían encajar aun dentro de la poca claridad de Valentí en este punto¹⁹. Pero esto no es más que el principio, porque nuestro autor se traga la historia, inventada por Cayuela, del sensacional hallazgo en el Archivo Vaticano por parte de un tal Gornhassan²⁰ del quinto tomo del *De arboribus*, y copia literalmente la descripción de esos imaginarios cinco tomos. La realidad es que no sabemos con certeza cuántos libros componían la obra a que pertenece el *Liber de arboribus*, único que nos ha llegado. Valentí se acerca más al verdadero estado de la cuestión cuando –para explicar por qué Casiodoro atribuye a Columela dieciséis libros–²¹, olvidándose de Cayuela, escribe: «...téngase presente que Columela publicó dos obras sobre Agricultura: la primera vez en cuatro libros, formando parte de esta edición el tratado *De arboribus*, y la segunda con mayor amplitud en los doce libros que han llegado hasta nosotros. De esta manera se explica que Casiodoro diga que Columela compuso *sexdecim libros* sobre economía rural»²². Lo difícil es que estas palabras, en sí razonables, cuadren con los disparates que

19. Cf. p. 16; y p. 21, n. 1: «En las primeras ediciones el tratado *De arboribus* se daba como libro décimotercero, comprendiendo la obra de esta manera trece libros».

20. Personaje igualmente ficticio. Cf. A. Holgado, *art. cit.*

21. «Columella sexdecim libros per diversas agriculturæ species ...illabatur» *Inst. div. lect.*, 28.

22. M. Fernández Galiano –*op. cit.* p. 17– cree que el *De arboribus* formaba parte de un trabajo de tres libros, que unidos a los doce del *De re rustica* y el epítome para Eprio Marcelo sumarían los dieciséis de Casiodoro. Para W. Richter –*Zwölf Bücher über die Landwirtschaft. Buch eines Unbekannten über Baumzüchtung*. 3 tomos. München, Artemis, 1981-82-83; v. t. III,

ha copiado «verbatim» del librito de Cayuela, aunque sin nombrar a éste: 1.º Que el *De arboribus* «consta de cinco tomos y no de cuatro, como equivocadamente juzgan la generalidad de los autores». 2.º Que «el erudito investigador belga Gornhassan (...) encontró en el archivo del Vaticano el quinto tomo referente a la obra citada (sc. el *De arboribus*), la cual, por desgracia, no ha llegado hasta nuestros días» (?!). Y 3.º La descripción, también inventada, de esos imaginarios cinco tomos del tratado.

No vale la pena detenerse más en el tema del *De arboribus*. Bástenos constatar la torpeza de Valentí al servirse por igual de fuentes fidedignas y de las patrañas de Cayuela, sin que parezcan importarle las contradicciones en que incurre, ni muestre empacho en apropiarse de lo ajeno callando la procedencia de algunos párrafos.

3.2. No acaban aquí las fábulas que el pobre Valentí toma de Cayuela. De él copia también otros datos de pura ficción, como el pretendido matrimonio de Columela «con la hermosa y opulenta joven Plácida Casia», o que el libro V de su obra trate precisamente de meteorología, o los nombres de tres sabios inexistentes inventados por Cayuela y puntualmente recogidos por Valentí²³.

Junto a los errores de clara filiación cayuelesca, hay en el librito publicado en Palma otros que en algún caso podrían estar también inspirados en la misma fuente (por ejemplo, que su tío Marco nombrara a Columela heredero de cuantiosos bienes)²⁴, pero que otras veces no sabríamos decir de dónde proceden: así, lo primero que se nos cuenta sobre Columela es que nació «a mediados del siglo I de la Era cristiana»²⁵, de modo que Plinio el Viejo le habría precedido y sería una de sus fuentes²⁶; lo cual no impide a Valentí decirnos luego contradictoriamente²⁷ que Plinio cita Columela en su *Naturalis Historia*. Lo cierto es esto último, es decir, que Plinio fue posterior a Columela (nuestro agrónomo nació en torno al mismo comienzo de nuestra Era) y conoció su obra, y no al contrario. Otros pormenores de la vida de Columela referidos por Valentí son cuando menos dudosos²⁸ y la exposición no siempre es clara ni está bien fundamentada²⁹; finalmente, si hemos de juzgar el talento de nuestro autor para traducir a Columela por la versión parcial del Prefacio que incluye –suponiendo que sea suya–, bien poco puede decirse a su favor³⁰.

p. 601 –el libro conservado sería el segundo de un amplio trabajo, el nombre de cuyo autor desconocemos, aunque sí podemos afirmar que es claro deudor de Columela. Ya en tiempos de Casiodoro este único libro *De arboribus* que nos ha llegado, habría sido incorporado en la tradición manuscrita al corpus de la obra de Columela, introducido entre los libros II y III del *De re rustica*. Los dieciséis libros a que Casiodoro se refiere serían –según Richter– los doce *De re rustica*, el *De arboribus*, el epitome para Eprio Marcelo y dos libros «contra astrologos» (cf. *De re rustica* XI, I, 31). Otras hipótesis en relación con el pasaje de Casiodoro pueden verse en la clara y detallada introducción de A. Holgado a la traducción de la obra completa de Columela dirigida por él mismo (en prensa).

23. Cf. el apéndice de pasajes plagiados.

24. Valentí, p. 9. Cf. Cayuela, p. 13.

25. p. 7.

26. p. 13.

27. p. 20.

28. En la p. 10, al tratar de sus «largos y difíciles viajes» nombra algunas regiones que no consta que visitara, y alude a los «documentos de su apreciable tío» (sc. Marco Columela), de quien no sabemos que dejara nada escrito. Según Valentí, el libro X tiene 432 hexámetros; en realidad son 436. Y hablando del mismo libro dice que «Columela es sencillo e ingenuo, así en los conceptos como en su expresión artística» (p. 19), opinión un tanto discutible. Por último, en la nota 3 de la página 25, se contradice cuando tras dar bien la fecha de la edición «princeps» (Venecia, 1472), afirma que «fue dirigida por el literato italiano Coluccio (1330-1406)».

29. Por ejemplo, cuando arguye el testimonio de *R.r.*, I, VI, 15-16 (sobre los «siri») para probar el origen gaditano de Columela.

30. pp. 14-15. Deplorable traducción.

4. Recapitulación

«Estudio biográfico y crítico» se titula el folleto que venimos comentando. Qué sea lo biográfico no ofrece demasiadas dudas, y ciertamente una biografía de Columela podía despacharse pronto, por más que Tinajero³¹ y Cayuela se empeñaran en lo contrario. Respecto a lo de «crítico», podemos preguntarnos cómo entendía Valentí este adjetivo. A juzgar por el resultado, se diría que como colección de datos y opiniones tomados de diversas fuentes; nada que ver, desde luego, con un criterio propio o el estudio detenido de la obra del gaditano. Esperaríamos quizá una síntesis que expusiera en claro resumen lo que se sabe de Columela y que pudiera servir de introducción a tan importante autor. Pero una buena síntesis exige un conocimiento previo del tema, de modo que puedan valorarse y refundirse adecuadamente los distintos trabajos, y ya hemos visto que Valentí está lejos de cumplir esta condición, pues –digámoslo una vez más– no sólo copia las mentiras de Cayuela sino que ni siquiera parece importarle contradecirse.

Con tal método el resultado no podía ser otro que la acumulación de materiales heterogéneos, formalmente integrados por el barniz de una estudiada prosa, una prosa –justo es reconocerlo– sólo levemente enfática, lejos de los excesos retóricos de Cayuela, por ejemplo. Pero tras esa uniformidad se descubre pronto la incoherencia de fondo, las diversas fuentes mal ensambladas; de ahí que el titulado «estudio biográfico y crítico» pueda en justicia calificarse de «centón», en todo caso un centón «hilvanado» más que bien cosido.

Para terminar, quizá convenga decir unas palabras sobre el talante intelectual de nuestro autor. Los datos que sobre él hemos podido reunir³² hacen pensar que su existencia fue la de un respetado erudito, prolífico autor de monografías de asunto histórico, personaje muy bien relacionado en su Mallorca natal, miembro de la Real Academia de la Historia y de otras instituciones, etc. Una honorable reputación, en fin, que –como hemos tenido ocasión de ver– no le impidió proceder feamente, apropiándose de lo ajeno, y torpemente, incurriendo en contrasentidos y dando por cierto lo que no estaba probado y aun lo inventado por otro. Como seguramente era también honorable la reputación científica de los Sres. Académicos de la Gaditana de Ciencias y Artes que premiaron el bochornoso librito de Cayuela. Pero si Cayuela es un embaucador que mueve a risa, los académicos y Valentí son dignos de conmiseración: no sólo no descubren el engaño sino que le dan crédito. Ciertamente, frente a la meritoria laboriosidad de los Rodríguez Mohedano o de Alvarez de Sotomayor, la desfachatez «premiada» de Cayuela y la «documentada» ignorancia de Valentí constituyen un triste episodio en la historia de nuestros estudios columelianos, a la vez que una expresiva muestra de la indigencia cultural de la época.

5. Apéndice. Relación de pasajes plagiados por Valentí

Damos aquí noticia de las frases o párrafos copiados más o menos textualmente por Valentí sin mencionar su procedencia. Los números iniciales corresponden a las páginas del *Estudio*.

31. Valentí no lo menciona, ni parece haber tenido en cuenta su libro sobre Columela.

32. A partir de diccionarios enciclopédicos (*Espasa*, *Gran enciclopèdia Catalana*) y de algunas obras suyas consultadas en la Biblioteca Nacional.

7. «vio la luz (sc. Columela) en la hermosa y poética ciudad de Gades (Cádiz)» = Cayuela p. 7.

13-14. Experimentos de Columela en sus propiedades de Jerez y luego de Carsolí, donde casó «con la hermosa y opulenta joven Plácida Casia». Datos debidos a la fantasía de Cayuela pp. 12, 18.

14. «...*De re rustica*, cuyas páginas, verdadero tesoro de la ciencia agronómica, le conquistaron eterna fama en todo el universo». Palabras casi idénticas en Cayuela p. 18.

«Consta (sc. el *De arboribus*) de cinco tomos, y no de cuatro, como equivocadamente juzgan la generalidad de los autores». Invención de Cayuela (pp. 19-20) repetida por Valentí en los mismos términos.

Noticia de que un tal Gornhassan encontró en el Vaticano el quinto tomo del *De arboribus*: otra ficción copiada igualmente de Cayuela pp. 27-28.

Imaginaria descripción del contenido de esos supuestos cinco libros del *De arboribus*. Valentí vuelve a seguir prácticamente al pie de la letra a Cayuela p. 27.

15, nota. Referencia al Prefacio general del *De re rustica*, copiada del *Dictamen* de la Academia Nacional Greco-Latina p. 22.

15-16. Descripción del contenido de los diferentes libros del *De re rustica*, Valentí plagia el texto de Cayuela (pp. 28-29) al tratar de los libros II, V, VI y VII, IX y XI.

17. «...superior (sc. el *De re rustica*) no sólo a la época del eminente agrónomo andaluz, sino a otras edades posteriores» = Cayuela p. 29.

17-19. Comienza la comparación del libro X con las *Geórgicas* de Virgilio, para la que Valentí echa mano de la *Historia crítica de la literatura española* de D. José Amador de los Ríos, pp. 154-164, copiando sus palabras en seis pasajes distintos, incluidas las notas.

20. Empieza aquí la enumeración de juicios elogiosos sobre Columela. La fuente principal es ahora el *Dictamen*.

21. El elogio de Columela por J.L. Vives refunde dos pasajes del *Dictamen* (pp. 13, 16).

22. La nota 2 (juicio de Barth, en sus *Annotationes*, sobre Columela) está copiada de Amador de los Ríos, op. cit., p. 155, n. 2.

22-23. El párrafo que recoge la opinión elogiosa sobre Columela del abate Pluche lo ha tomado Valentí con toda probabilidad del *Dictamen* pp. 15-16.

23. Se refiere Valentí a las alabanzas hechas por J.M. Gesner al estilo de Columela en términos prácticamente iguales a los del *Dictamen* pp. 13-14.

25. Anota Valentí, sin más indicación, los nombres de tres estudiosos de Columela inventados por Cayuela, p. 39.

A continuación menciona a varios «comentadores e ilustradores de Columela»; son los mismos, en el mismo orden y seguidos de la misma frase que en la p. 164, n. 2, del libro citado de Amador de los Ríos.

26, nota. Referencia a J.M. Alvarez de Sotomayor, refundiendo dos informaciones del *Diccionario de Bibliografía agronómica* de B. Antón Ramírez pp. 254, 858.

Mención de la traducción emprendida por Trigueros, tomada igualmente de Antón (p. 129) incluido el error del nombre («Serafin» por «Cándido María»: Antón cita mal a Sempere y Guarinos).

Referencia a la traducción de Juan Pérez Villamil, resumiendo mal la noticia al respecto en *Dictamen* p. 26.